



Son semanas para pasear hacia uno mismo. Obliga a ello este invierno de lluvias, nieves, vientos y humedades. Avanza el invierno y febrerillo es algo más que un mes «loco», pues dilata sus locuras y no deja intuir la primavera. Sospechamos que ésta será plena, al ver los campos encharcados, los ríos rebosantes, las sierras nevadas. Pero para el «viaje interior» se precisa de una buena compañía y ¿cuál mejor que la música? El día en que aparece este artículo estaremos asistiendo a un concierto en el Liceo de una obra que precisamente nació para serenar el ánimo y los nocturnos de una persona. Me refiero a las 'Variaciones Goldberg', de J. S. Bach, interpretadas al piano por Javier Laso.

Sabemos que esta emblemática obra la escribió Bach a petición del conde de Kai-serling, aunque estuvo destinada a un amigo suyo, alumno de Bach: Johann Goldberg. Este, por su enfermedad, padecía insomnio y la música que le dedicó el maestro pretendía (y lo logró) apaciguar su ánimo y atraerle el sueño. La medicina de esta música airosa y genial dio resultados y el conde pagó generosamente a Bach su trabajo con una copa de oro llena de cien Luises de oro.

ANTONIO COLINAS



ARMONIZANDO

DE MÚSICA

Amaya Alonso pertenece a esa joven promoción de Doctores por la Universidad que, muy pronto, han dado brillo y prestigio a la cultura del arte en general

Pero también un buen libro nos puede acompañar en ese «viaje interior», en días borrascosos. Ha sido un don que, al tiempo que escucho a Bach, aparezca la edición de los 'Siete libros de música' (De musica libri Septem) del maestro Francisco de Salinas, otro de esos símbolos de la cultura salmantina que, por más archiconocido que sea, no podemos ignorar o desdeñar. Y menos ante esta obra magna suya en cuidadísima edición de Amaya García Pérez y Bernardo García-Bernalt Alonso; fundamentado volumen que viene a completar la colección de obras del VIII Centenario de la Universidad, dirigido por

Manuel Carlos Palomeque, melómano sensible además de valioso jurista.

De García-Bernalt ya celebramos la edición del 'Catálogo del Archivo de música de la Capilla de la Universidad', pero hoy quisiera tener un recuerdo especial para el trabajo de Amaya García que, ya hace años, nos ofreció en la sala de Caja Duero una magistral disertación sobre la música de Salinas, reforzada con su libro 'El número sonoro. La matemática en las teorías armónicas de Salinas y Zarlino' (2003) y, luego, 'El concepto de consonancia en la teoría musical. De la escuela pitagórica a la revolución científica' (2006).

Se enriquece ahora su visión con 'Francisco de Salinas y la teoría musical Renacentista'. Amaya García pertenece a esa joven promoción de Doctores por la Universidad Salmantina que, muy pronto, han dado brillo y prestigio a la cultura del Arte en general, no sólo por su valía y saberes sino por sus obras, por la proyección pública de sus trabajos. Consonancias, pitagorismo, orfismo, número, matemática («celestes») suelo decir yo al hablar de la música de Bach o del binomio Salinas-Fray Luis), son conceptos cercanos a la armonía de ser, a ese «afanarse en la búsqueda de la verdad» a la Salinas se refirió como don primero y último de la música.



Presentación del libro del maestro Francisco de Salinas, edición de Amaya García y García-Bernalt.